



Onna Bugeisha

LAS MUJERES SAMURAI



Por **REBECA ROCA PRITCHARD**

Secretaria European Bugei Society 欧州武芸連盟



Por **LUIS NOGUEIRA SERRANO**

Presidente European Bugei Society 欧州武芸連盟

Fûryûkan Bugei Dôjô 風龍館武芸道場

www.bugei.eu

Los ojos de la imagen infantilizada que dibuja el Japón actual de la mujer en su cultura popular, es precisamente allí donde las mujeres *samurai* lucharon hasta la muerte con un coraje digno de reconocimiento. El papel de la mujer durante el periodo *samurai* ha quedado eclipsado por figuras masculinas insignes que han sobrevivido como representantes de un tiempo de guerra y honor.

Además, al rasgar superficialmente sobre el papel de la mujer en la historia de Japón lo que se muestra, en primer lugar, son leyendas épicas de emperatrices y princesas guerreras que apenas representan la punta de lanza de una saga de mujeres entrenadas en las artes de guerra y que combatían hombro con hombro en los campos de batalla hasta el último aliento.

A lo largo de las próximas líneas desentrañaremos el rol que desempeñó la mujer *samurai*, *onna bugeisha* 女武芸者, a través de evidencias históricas, seguido de algunos ejemplos significativos de su heroicidad y finalizar con un análisis de sus prácticas marciales. Todo ello con el fin de dar a conocer su papel valeroso y honrar la memoria de todas ellas.

La mujer *samurai* ¿mito o realidad?

Aunque podemos intuir por la temática del artículo que la mujer como guerrera en Japón está corroborada, lo cierto es que las evidencias históricas de su relevancia han sido escasas y han tardado en aparecer. Sin esas evidencias pareciese que la guerra y sus entresijos fueran papel exclusivo del varón y el de la mujer meramente testimonial durante el periodo feudal.

En el arte antiguo, la mujer guerrera se muestra idealizada por la épica, y en algunos casos caricaturizada, dando poco margen para poder extrapolar a una realidad generalizada. Es por ello que estas obras no han sido suficiente para evidenciar el mito.

Son más conocidas las funciones que las *onna bugeisha* desempeñaban en la defensa de castillos y logística en las guerras, pero lo que sí ha sido un hallazgo sin precedentes es el análisis de los restos humanos de batallas en campo abierto. Hasta la fecha se han analizado los huesos de las siguientes batallas arrojando los siguientes resultados:

- **Batalla de Senbon Matsubara** 千本松原: En Nemazu, Shizuoka, enfrentó en el año 1580 a las tropas de Takeda Katsuyori (hijo del mítico Takeda Shingen) con el ejército de Hôjô Ujinao (sobrino de la mujer de Katsuyori). Entre los restos se encontraron 35 femeninos de entre 105 totales (33%).
- **Restos enterrados en Zaimokuza** 材木座: Proceden de los fallecidos en el sitio de Kamakura parte de la guerra *Genkô* en 1333 entre los leales al emperador Go-Daigo y el clan Hôjô. El análisis muestra una proporción de que el 30,5% de los enterrados fueron mujeres.
- **Ruinas del castillo de Edôzaki** 江戸崎: En la prefectura de Ibaraki,

se piensa que formaron parte de la campaña de Toyotomi Hideyoshi en Odawara. En este emplazamiento se han identificado entorno a un 25% de sexo femenino.

Otras investigaciones sobre las campañas de Takeda Shingen arrojan proporciones que rondan el 20% de mujeres.

Hemos de decir que estos resultados no deben generalizarse, pero sí nos arrojan a la luz la evidencia de que la mujer sí que estaba implicada en las batallas como guerrera, algo que antes de dichos estudios solamente era una suposición. Más allá de estos datos que corroboran el arquetipo de la guerrera, en los relatos se distinguen dos tipos de roles femeninos en los conflictos bélicos del Japón *samurai*.

El primero es el ya citado como parte importante del ejército que guardaba los castillos. Es en este rol que la mujer suplantaba con su capacidad y habilidades a su marido que se asumía en el frente. Dentro del castillo desempeñaban labores de preparación de las defesas, administración de lo víveres, control de la munición y armas, así como formar la última línea de combatientes en caso de tener que enfrentar una invasión.

El segundo las implica como luchadoras en las revueltas, conocidas como *ikki* 一揆, de facciones religiosas o sociales que se levantaban contra el *daimyô* durante el periodo



feudal. Estos grupos no contaban con los recursos humanos ni logísticos para enfrentarse contra las tropas del feudo y requerían que todos sus miembros fueran hombres o mujeres, ancianos o niños, para poder garantizar unas mínimas oportunidades de éxito. Es en estos sucesos donde la mujer se envolvió de una forma mucho más general, luchando y compartiendo destino con el resto de miembros.

En ambas situaciones, ya fuera por decisión personal o por verse impulsada por las circunstancias, la mujer tomó un rol que iba más allá del que parecía tenerle reservado.

El rol de la mujer en el Japón feudal

Por más que el presente artículo trate de centrarse en la figura de las mujeres *samurai* como valientes heroínas, no debemos olvidar cuál era el papel que tenía reservado la mujer en la sociedad feudal japonesa.

Durante el periodo *Heian* s. VIII-XII (era prefeudal) toda la estructura del estado estaba regida por el sistema *ritsuryō* 律令, un conjunto de leyes basadas en el Confucianismo y el legalismo chino. En este orden, la unidad familiar era de tipo uxori-local/matrilocal (*mukotorikon* 婿取婚), es decir, de proximidad matrilineal. Incluso se cree que se dieron casos de mujeres que elegían su marido y padre de sus hijos a conveniencia, sin permitir la residencia de éste en su casa (*tsumadoikon* 妻問婚).

Sin embargo, con la llegada del periodo *Kamakura* s. XII-XIV y el ascenso de los *samurai*, se impuso el sistema conocido como *ie* 家 (lit. casa) aunque contiene una connotación de li-

“El papel de la mujer durante el periodo samurai ha quedado eclipsado por figuras masculinas insignes que han sobrevivido como representantes de un tiempo de guerra y honor”



naje. Este sistema transformó el modo de comprender las relaciones familiares y se pasó a un definir las residencias por acuerdos patrilocales (*yometorikon* 嫁取婚). Esta transición causó un importante aumento de las obligaciones de la mujer en relación a su situación previa y un detrimento de su posición familiar.

Dentro de la estructura de una *ie*, la recién esposada no solo debía prestar servicios a los varones, sino que debía acatar las exigencias de las más viejas de la casa. Y ese sometimiento era especialmente riguroso por parte de la suegra. En ese sistema patriarcal, el servicio a los varones empezaba por sus suegros, seguía con sus maridos y continuaba con sus hijos.

No obstante, este sistema que incluía a los suegros se trataba de las casas principales, *honke* 本家, es decir, las casas que se heredaban de generación en generación por los primogénitos. Los hijos segundos construían nuevas casas/familias llamadas *bunke* 分家 y por tanto la mujer partía de una situación privilegiada con respecto a las anteriores. Aunque a su vez, estas *bunke*, aunque independientes físicamente, tenían una unión social llamada *dōzuku* 同族.

Sin embargo, más allá de las consideraciones jerárquicas, en la casa la mujer ostentaba importantes poderes, siendo la administradora del servicio, las propiedades y terrenos, así como el tesoro. En ausencia del jefe de la casa tenía poderes absolutos de gobierno de ésta. Y este es el origen de que muchas administraran castillos en ausencia de sus maridos.



Onna bugeisha en armadura con mon (símbolo) de la familia Taira.

Esta prevalencia de la señora de la casa (*sei-shitsu* 正室) también se aplicaba sobre las concubinas (*sokushitsu* 側室) o secretarías/asistentes (*jōkan* 女官) que podían disponer las casas más asentadas y que también formaban parte de la familia. Privilegio que no disponían las prostitutas habituales, *asobime* あそび女.

Además de todo esto, durante el extenso periodo feudal, era habitual el arreglo de matrimonios de conveniencia. El matrimonio se veía como una oportunidad de asentar alianzas, amistades o medrar socialmente, y la joven claudicaba ante las presiones familiares, aludiendo entre otros a que debían renunciar al amor romántico, *ren'ai* 恋愛, ya que no era propio de la abnegación que demandaba un *samurai*.

“Son más conocidas las funciones que las onna bugeisha desempeñaban en la defensa de castillos y logística en las guerras, pero lo que sí ha sido un hallazgo sin precedentes es el análisis de los restos humanos de batallas en campo abierto”

Estos arreglos matrimoniales eran generalizados entre las clases más distinguidas y se iban diluyendo según se bajaba en la escala social, de forma que mujeres con clases sociales inferiores tenían más libertades que las de clases más selectas.

Una de las salidas habituales de las mujeres cuando enviudaban o cuando se divorciaban era “abandonar el mundo”, una expresión referida a convertirse en monja budista, *nisô* 尼僧, labor que en ocasiones no les alejó de las intrincadas tramas políticas de la época, ejerciendo como consejeras.

Es en todas estas dificultades que el papel de la mujer *samurai* reluce más y se proyecta en decenas de relatos de heroicidad que han llegado a nuestros días y, con seguridad, muchos otros que no sobrevivieron al paso del tiempo.

Las heroínas de Japón

La madre de todas las historias de heroicidad femenina remonta a la Emperatriz Jingu, s. III, tal como se describe en las crónicas mitológicas de la historia de Japón, el *Nihon Shoki*. A día de hoy no se pueden corroborar las hazañas de esta emperatriz guerrera-chamán que se le asume la conquista de la península de Corea. Pero lo que no se puede negar es que este

arquetipo traspasó eras e influenció y empoderó a las mujeres más letradas como un referente de autoridad.

La siguiente en la lista de referentes heroicos femeninos es Tomoe Gozen, s. XII-XIII, es sin duda la guerrera *samurai* más conocida de todos los tiempos. Sus hazañas son descritas en las crónicas *Heike Monogatari* que describen las *Guerras Genpei*. Se le atribuye una victoria en 1182 comandando 300 soldados contra 2000 *samurai* del bando de los Taira. Además, en el relato se describe su heroica participación en la *Batalla de Awazu* en 1184 en la que renunció huir y mantenerse junto a Minamoto Yoshinaka, decapitando al poderoso Honda no Morishige. Tras sus hazañas sobrevivió a enemigos y aliados teniendo una larga vida.

Contemporánea a Tomoe pero menos conocida es Hangaku Gozen. Su leyenda es descrita en la crónica llamada *Azuma Kagami* en la que desde una posición defensiva en Tossakayama, comandó armada y lideró la carga armada con su *naginata* hacia la victoria junto con 3.000 guerreros afines a los Taira, contra 10.000 soldados del clan Hôjô leales al Shogun Minamoto.

Durante el *Sengoku Jidai*, el periodo de guerra civil feudal de Japón, los casos de valientes guerreras *samurai*



Shotô (espada corta) en Gyaku Kogasumi no Kamae.



大日本平餘州之内飛弾

Handwritten Japanese text in the upper right section of the illustration, including the characters '小方丸'.

國芳齋 (Kunisada) seal and signature.



Omnabugeisha con espada enfrentándose a los Taira por Utagawa Kuniyoshi, circa 1845.

se multiplican y quizá esa sea la razón de que no sean tan conocidos.

Otra reseñable hazaña la protagonizó Tsuruhime 鶴姫 (lit. princesa grulla). Nació en 1526 en la isla de Omishima, donde hay un famoso santuario dedicado a la divinidad Oyamazumi, donde aún hoy puede visitarse la armadura de la princesa. Entonces este espacio estaba en disputa entre los clanes Ouchi de la provincia de Yamaguchi en Honshû y Kono de la provincia de Iyo en Shikoku. Tsuruhime había perdido a dos de sus hermanos mayores en dicho conflicto y su padre murió por enfermedad cuando ella tenía apenas 16 años. Sin embargo, su juventud no le impidió tomar el comando de sus tropas y dirigir un ataque cuando los Ouchi comenzaron a maniobrar para hacerse con el control de la isla. La princesa se ungió como avatar del poderoso kami Mishima Myôjin. A pesar de que las tropas invasoras fueron dispersadas por el mar, volvieron cuatro meses después y fue entonces cuando Tsuruhime abordó el navío espada en mano y acabó con la vida de su general Obara Nakatsukasa hundiendo la flota empleando esfe-

ras incendiarias, hōrokudama 焙烙玉. Dos años más tarde volvió a batallar contra los Ouchi, pero se suicidó por ahogamiento tras la muerte de su prometido.

Otra princesa, también llamada Tsuruhime, demostró un arrojo inconcebible apenas unas décadas después de su tocaya. En este caso, la princesa se encontraba en el castillo de Tsuneyama que estaba siendo atacado por el poderoso clan Mori. En esos momentos complicados habían sido animados a cometer suicidio antes de que fuera demasiado tarde. Sin embargo, lejos de cometer suicidio, la princesa se puso una armadura, se ciñó un wakizashi y tomó una naginata. Se dirigió ataviada hacia las demás damas y las animó a seguir su ejemplo de morir presentando resistencia. Las damas mostraron reticencias por motivos morales, pero ella, con una autoridad superior les calmó instruyendo que el Buda Amida les esperaba a todas ellas que encontrarán la muerte en el campo de batalla. Así que acompañada de 33 valientes guerreras salió a enfrentarse al poderoso ejército enemigo que rehusó enfrentarse a ellas. Todas

“Ya fuera por decisión personal o por verse impulsada por las circunstancias, la mujer tomó un rol que iba más allá del que parecía tenerle reservado”



Daitō (espada larga) Chûdan Sotte no Kamae.

ellas cometieron suicidio una vez retornaron al castillo.

Myôrin-ni es el nombre póstumo de otra mujer que se ganó la gloria en el despiadado *Sengoku Jidai*. Myôrin era la viuda de uno de los vasallos más cercanos de Ôtomo Sôrîn, el *daimyô* cristiano. En ausencia de nadie más competente asumió el gobierno y control del castillo de Tsurusaki, en Kyûshû. Durante el tiempo de paz demostró una gran capacidad de gestión lo que

la mantuvo en su puesto cuando se levantó un conflicto entre los clanes Satsuma y Shimazu contra el clan Ôtomo. Los dos primeros lideraron un ataque simultáneo contra los tres castillos del clan Ôtomo: Funai, Tsurusaki y Usuki. Pronto los poderosos clanes enemigos que presentaron 3000 efectivos descubrieron que Myôrin era una mujer muy capaz. Ella misma comandaba las defensas portando un *yoroi* y una *naginata*, dejando más de 63 víctimas enemigas por solo una en su bando. Ella misma

fue herida en dicha batalla por una flecha y fue capturada, pero eso no le impidió vengarse más tarde.

Pero todas las anteriores (y no son las únicas) comparten no solo heroicidad sino también liderazgo. Pero ¿cuántas otras realizaron actos heroicos? Las crónicas nos señalan a decenas de valientes guerreras que decidieron hacer frente con armas entre sus manos.

Como adelantamos en la introducción, caben especial mención las rebeliones. En particular deberíamos señalar la provocada por el llamado *ikko ikki* 一考一揆 (lit. revuelta de un pensamiento), seguidores de la secta Jodo Shinshu, que se reveló contra el poder del gobierno feudal, siendo reconocidos en la crónica *Ou Eikei Gunki* la defensa que presentaron las mujeres en el castillo de Omori, así como la incalculable cantidad de *onnamusha* 女武者 (lit. guerreras) que batallan sin ser distinguidas por su sexo.

Tampoco fueron excepciones la participación de estas en la archiconocida *Batalla de Sekigahara* (s.XVII) o las *Guerras Bôshin* (s.XIX), en la *Batalla de Aizu*, donde la famosa y experta

en *naginata*, Nakano Takeko, instruyó y formó el *Jôshitai* 娘子隊, el ejército de mujeres.

Como decimos, todas ellas son unos pocos ejemplos de los múltiples que podemos encontrar de mujeres que llevaron su desempeño militar a cotas muy elevadas de reconocimiento.

La preparación marcial de las Onna Bugeisha

Más allá de las implicaciones militares, las jóvenes *samurai* eran instruidas en las artes marciales de la misma forma que lo eran los varones, también estudiando escritura y los clásicos chinos como forma de preparación holística.

Pero este camino no estaba exento de dificultades. En primer lugar, la herencia de las escuelas marciales era patriarcal, por lo que las mujeres rara vez podían ser candidatas a heredar una tradición, salvo que esta fuera una tradición femenina. De hecho, en ocasiones cambiaban su nombre a uno que fuera indistinguible de si era masculino o femenino.

Al mismo tiempo, tenían que vencer el prejuicio social de que los *samurai* rechazaban contraer matrimonio con una mujer más ducha que él en el arte de la guerra, mujeres que llamaban despectivamente *onikomachi* 鬼小町 (lit. belleza demonio). Es por ello que la mayoría de las mujeres se enfocaban en determinadas facetas marciales específicas. ¿De qué facetas estamos hablando?

La *onna bugeisha* entrenaba las armas que en su desempeño podrían ser de mayor utilidad. Ciertamente que la más citada en este texto y en todas las crónicas es la *naginata* 薙刀,



Tomoe Gozen en la batalla de Awazu por Yōshū Chikanobu, circa 1899.

normalmente traducida al español como alabarda, pero se trata de un híbrido de la lanza con una hoja de espada en la punta. Las razones por las que las mujeres eligieron la *naginata* como arma principal radican en el referente histórico de sus heroínas siempre armadas con una en sus manos, así como por motivos técnicos dado que su longitud garan-

tizaba una distancia suficiente para poder batir a enemigos más grandes. También es un arma adecuada tanto para llevar a caballo como para enfrentarse contra caballería, por lo que esta polivalencia también pesó en su elección. Hay que tener en cuenta que no se preveía la implicación de mujeres en las unidades de infantería en los campos de batalla

donde las lanzas eran las protagonistas, sino en escaramuzas en las defensas de castillos, donde hay más espacio para poder oscilar la alabarda de forma letal para los enemigos. La *naginata*, además, posee un gran componente táctico de engaño, con capacidad de fintar, cambiando de dirección repentinamente y con la aceleración que tienen las armas

“En ausencia del jefe de la casa tenía poderes absolutos de gobierno de ésta. Y este es el origen de que muchas administraran castillos en ausencia de sus maridos”

de asta la hacen un arma letal, lo que favorecía a su esgrimidora en situaciones de enfrentamiento singular.

En algunos textos también se asocia a la mujer el aprendizaje de la *kusarigama* 鎖鎌, la hoz con una cadena lastrada. Aunque las fuentes japonesas no aclaran si se trata por similitud en su manejo o incluso una relativa similitud en su escritura. Por nuestra parte consideramos que la *kusarigama* es una excelente arma para enfrentarse a un espadachín, pues garantiza una distancia larga, fuera del alcance de la espada en el movimiento del *omori* 重り, el lastre, y la *kusari* 鎖, la cadena, y una ventaja muy importante en la corta distancia por el uso de la *kama* 鎌, la hoz, en un rango donde la espada y, por supuesto la *naginata*, pierden su efectividad. El uso de esta arma se describe en la historia de las hermanas Miyagino y Shinobu, que vengaron el asesinato de su padre perpetrado por Shiga Daishichi, enfrentándose en duelo portando una *naginata* y una *kusarigama* respectivamente.

Estos precedentes no fueron óbice para que las mujeres no fueran duchos en el uso de hojas más cortas, dándose numerosos ejemplos de excelentes mujeres espadachines siendo Sasaki Rui 佐々木 累 uno de las más famosas exponentes. Se dice de ella que vivió a mediados del siglo XVII y que dado que no tenía hermanos y los intentos de arreglos matrimoniales habían fracasado, el linaje Sasaki estaba condenado a la desaparición. Tras la muerte de su padre se trasladó a Edô y se instaló en Asakusa donde empezó a enseñar *bugei*. Es entonces que la empezaron a llamar *Isô no jousei kenjutsuka* 異装の女性剣術家 (lit. la “espadachina” descuidada) por ir siempre ataviada

“La madre de todas las historias de heroicidad femenina remonta a la Emperatriz Jingu, s. III, tal como se describe en las crónicas mitológicas de la historia de Japón, el Nihon Shoki”



Shotô (espada corta) en Sasae Ura Tsuki.

con un *haori* masculino y el *daishō katana* ceñido a su cintura. Tras verse involucrada en las actividades de los “pandilleros” (*kabukimono* 傾奇者) y por intervención del *bugyō* 奉行, comisionado, del clan *Doi* al que su padre servía se casó con su hijo e hizo pervivir el clan Sasaki.

A las mujeres *samurai*, al llegar a su edad adulta, se les regalaba un *kai-ken* 懐剣, una daga de pequeño tamaño empleada para defenderse y garantizar que su nombre y el de la familia no fuera deshonrado. Eso implicaba que el *kaiken*, además de ser un arma empleada para acuchillar al asaltante, era el arma con el que se debían suicidar. El suicidio femenino (a veces llamado *jigai* 自害, aunque es un término genérico) era instruido de madre a hija y debía realizarse mediante el acuchillamiento de la arteria carótida. Para hacerlo debían atarse los muslos con el fin de evitar que la postura del cadáver fuera deshonrosa a su vez.

El *kaiken* como arma debía portarse siempre, no importa si se vestían atuendos militares o casuales, escondiéndose en el *obi* 帯, cinturón, o en el *sode* 袖, manga del *kimono*. Su uso tiene importantes diferencias en relación a su “hermano mayor” el *tantō* 短刀, ya que las posiciones deben adaptarse a las limitaciones que permite el atuendo de la mujer, siendo cortas y buscando la estabilidad a base del apoyo mutuo de las rodillas. Además, se instruía a esgrimirse con ambas manos en diferentes formas

de apoyo para reforzar la capacidad de penetración y por tanto la letalidad. La característica de adaptar las posiciones a posturas de refuerzo con piernas juntas era incluso utilizada con otras armas más largas a pesar de que no era necesario.

Es en el periodo Edō donde a pesar del patriarcado más marcado que las escuelas se abren y se generaliza el aprendizaje de las artes marciales y donde las mujeres tuvieron una mayor capacidad de aproximación a estas a pesar de las notables dificultades sociales que encontraban.

Con todo ello, se evidencia que la existencia de mujeres guerreras en el Japón feudal es una realidad y que ellas tuvieron acceso a una formación e implicación marcial que se ha considerado desconocida o tabú. Debiera, por tanto, quedar desterrado el tópico de que las artes marciales son “cosa de hombres”, ya que, al menos el *bugei*, fue una práctica compartida por hombres y mujeres *samurai*.

Como es habitual, queremos dejar a continuación una referencia video-gráfica con técnicas realizadas por Rebeca Roca Sensei.

https://www.youtube.com/watch?v=PL9_FnuCIRw

Omna bugeisha posando con *daishō* (espada larga).





FURYUKAN
BUGEI DŌJŌ 風龍館

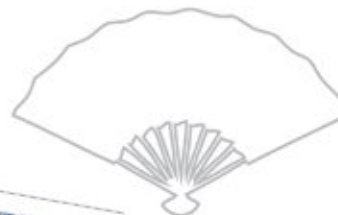


EUROPEAN
BUGEI SOCIETY

Formación de Artes Militares Clásicas & Cultura Tradicional **Japonesa**



- ✓ PROGRAMA
- ✓ VÍDEOS TÉCNICOS
- ✓ MATERIAL DIDÁCTICO
- ✓ MENTORING PRIVADO
- ✓ ATENCIÓN 24/7 ONLINE



- ✓ KENJUTSU
- ✓ IAIJUTSU
- ✓ JŪJUTSU
- ✓ AIKIJŪJUTSU



Programa de Estudio a Distancia



**DONDE ESTÉS Y
CUANDO QUIERAS**

MÁS INFORMACIÓN VISITANOS WWW.BUGEI.EU